

¡Mejoremos la política!

Hoy día es casi de buen gusto hablar mal de los políticos. El apoyo a los partidos es cada vez menor y el Congreso es una de las instituciones de menor prestigio entre la población.

Y es que últimamente algunos parlamentarios y políticos parecen hacer méritos para confirmar esa opinión negativa. La mala valoración de los políticos llega a su punto máximo por estas fechas, cuando se están definiendo los cupos en la plantilla de candidatos para las próximas elecciones de diputados y senadores. Los numerosos "descolgados" dejan claro que hay muchos políticos que tienen agendas personales más que proyectos colectivos para el país; o bien que no hay mecanismos claros de democracia interna en los partidos. Lo que ya raya en lo delictivo, es cuando caudillos locales pretenden imponer reglas mafiosas y marcar territorios de su propiedad para la acción política, como acaba de suceder en Cerro Navia.

Este desprestigio no es bueno para el país, porque las democracias representativas necesitan personas que se dediquen a la actividad política y mientras menos valorada sea esta actividad, menor será la calidad intelectual y moral de quienes estarán dispuestos a desempeñarse en ella; imiren si no lo que pasa con nuestros vecinos! Urge entonces encontrar fórmulas para mejorar la política.

Uno de esos mecanismos, afortunadamente, ya está en marcha y es la transparencia en la información acerca de todos los aspectos relevantes de la función pública. Ayudó a esto, para que no haya solamente palos para ellos, la llamada Ley de Transparencia impulsada desde la testera del Senado por Hernán Larraín y Jaime Gazmuri. También es fundamental el escrutinio de la prensa, que ha denunciado muchas situaciones irregulares.

Pero la noticia más importante en relación con la calidad de la política es el proyecto de ley que consagra elecciones primarias para designar candidatos a la Presidencia de la República el Congreso y los municipios que elaboró el Gobierno con el aporte de dos centros de estudios. Es un procedimiento de primarias voluntarias, que se pone a disposición de las coaliciones y los partidos políticos; pero que si se utiliza conforme a los procedimientos establecidos, tiene resultados vinculantes para las fuerzas políticas que las hayan efectuado. El proceso sería organizado por el Registro Electoral y financiado por el Estado y, cuan-

do más de un proceso de primarias se lleve a cabo en la misma unidad electoral, su materialización deberá ser simultánea.

De aprobarse esta ley, que no regiría para estas elecciones, sino para las siguientes, como debe ser en un país civilizado, los partidos tendrán mecanismos claros y transparentes para designar sus candidatos, evitando estos lamentables episodios que hemos vivido. Adicionalmente, la iniciativa tiene la virtud de señalar un camino claro para la renovación de los políticos, brindando a figuras jóvenes la oportunidad de disputar un cupo a quienes llevan ya años en actividad.

Un salto gigantesco, pese a lo cual algunos han deslizado ciertas críticas puristas, icomo si tuviéramos hoy algo que funcionará bien! Se ha cuestionado el que éste sea un mecanismo voluntario. Creo que es mejor así. No se está obligando a los partidos, pero se les está señalando un estándar que basta que sea adoptado por uno para que obligue a los demás, so pena de ser castigado por el electorado. Además, si un porcentaje de los militantes exige que se hagan primarias, la ley establece que el partido deberá realizarlas.

El lamentable incidente que casi le hizo perder un ojo al diputado Nicolás Monckeberg es un espectáculo que Chile no se merece. Tampoco merece el diputado, uno de los más destacados de la Cámara, ni su familia, que el camino de servicio público que ha elegido pase por poner en peligro su integridad física. La realización de primarias sería un paso clave para mejorar la calidad de la política en Chile. Si criticamos a los políticos, seamos consecuentes y apoyemos las iniciativas que le introducen competencia y transparencia a esa actividad. ■



NO HAY MECANISMOS CLAROS DE DEMOCRACIA INTERNA EN LOS PARTIDOS.

LUIS LARRAÍN